

Lo único que nos parece un tanto discutible es el “Epílogo: los derroteros de la protesta estudiantil en un contexto democrático (1977-2008)”. Sin entrar en disquisiciones historiográficas, es evidente que se trataría de un ejercicio de *historia del presente* (de *historia vivida*, como la llama Julio Aróstegui –véase *La historia vivida. Sobre la historia del presente*, Alianza, Madrid, 2004–). En estas páginas, aún compartiendo algunas de las impresiones del autor, hay en muchos momentos bastante más de relato, digamos, periodístico que otra cosa. Este empeño por traer al presente el movimiento estudiantil no nos parece que aporte mucho a lo que se logra dejar claro antes, sin necesidad de hacer comparecer, por ejemplo, a la escuálida oposición estudiantil al proceso de Bolonia.

Estamos ante un libro más que recomendable, de elaboración y realización desde luego al alcance de pocos historiadores. Un libro que incluye al final unas páginas de “Conclusión” que pueden parecer reiterativas –el autor no oculta sus puntos de llegada al inicio, sino todo lo contrario–, pero que son empleadas para algo que sorprenderá a los que esperasen encontrar una suerte de enamoramiento o mitificación del movimiento estudiantil. Nada de eso. Si por algo destaca éste, señala González Calleja en la última frase del libro, si algo caracteriza a esta “Rebelión en las aulas” repetida en distintas versiones a lo largo de ese casi siglo y medio que nos describe, es por su potencialidad y por sus límites, todo a un mismo tiempo. Una conclusión digna de la probidad intelectual que uno espera encontrar en todo buen historiador, como demuestra ser, sin duda, el profesor González Calleja.

César Hornero Méndez

Alasdair MacIntyre, *God, Philosophy, Universities. A Selective history of Catholic Philosophical Tradition*, Maryland, Rowman & Littlefield Publishers, 2009, 193 pp.

El filósofo escocés Alasdair MacIntyre ha dedicado durante las últimas décadas un esfuerzo considerable al estudio de la Universidad. Su labor se ha orientado en una doble dirección: en

la historia de las “tradiciones” universitarias y en elaborar una “filosofía” de la Universidad. El libro que aquí se presenta es una síntesis de ambas vías, pues se centra en una filosofía de la Universidad a partir del estudio de la “tradicción filosófica católica”.

Tal esfuerzo es sintético y selectivo, pues establece una suerte de canon de esa tradición, examinada bajo la óptica contemporánea. El concepto de “tradicción” lo empezó a acuñar MacIntyre a partir de los años setenta, época en la que pensaba que los diferentes discursos filosóficos en el mundo actual eran inconmensurables, y que sólo podía establecerse una comunicación completa entre las opiniones que compartieran el mismo lenguaje y aceptaran unas bases comunes. Así pues, entre la filosofía católica, la marxista y la analítica, por poner un ejemplo, no podía existir un diálogo lingüístico y conceptualmente válido, pues los referentes eran, en cada caso, muy diferentes.

De este modo no podía existir una tradición mejor y una peor, pues los referentes eran distintos y, siguiendo a Kuhn, debía abogarse por un cierto relativismo. A lo sumo, podía darse un diálogo hermenéutico de pensadores en el seno de una misma tradición: Garaudy con Marx y Trotsky, o Gilson con Santo Tomás y Suárez, por poner dos ejemplos significativos.

MacIntyre, tras su conversión al catolicismo (1983), y su estudio de las obras de Aristóteles y de Santo Tomás, ha abogado por el cultivo de la virtud, que debe darse en pequeñas comunidades constituidas en torno a unos lazos ideológicos. Así, para MacIntyre las Universidades católicas deberían ser un lugar excelente para preservar esa virtud y para formar a los estudiantes en los valores cristianos (véase su trabajo “Catholic Universities: Dangers, Hopes, Choices” en Robert E. Sullivan [ed.]: *Higher Learning and Catholic Traditions*, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 2001, pp. 1-21).

Paralelamente a esa idea, MacIntyre ha ido concibiendo la Universidad católica como un lugar donde se podía conservar la esencia de la ortodoxia cristiana católica, contenida en el tomismo. Así pues, la Universidad es, para el escocés, un lugar idóneo para conservar y

madurar una "tradición". Para ello es necesario estudiar detenidamente la historia de las tradiciones universitarias y éste es el cometido principal del libro que aquí se reseña.

MacIntyre ha ido cambiando de idea desde sus trabajos de los años setenta acerca de la inconmensurabilidad de las tradiciones, y actualmente considera que las Universidades padecen una importante disgregación de los conocimientos, que discurre paralelamente a la falta de un tronco común que los unifique. Este filósofo entiende que la causa de todo está en la falta de cohesión que le da a la filosofía y la teología a la organización de los saberes. Para él, actualmente la Universidad ha ido segmentando sus conocimientos y disolviéndolos en especialidades que no reconocen ningún valor teleológico común. Y para él, sólo Dios y el conocimiento de la revelación pueden dar suficiente cohesión a ese conjunto de saberes que, desprovistos de la Divinidad, se quedan sin cohesión ni finalidad (capítulos 1 y 2).

Para MacIntyre, la filosofía es el principio de interrogación de todo aquello de lo que no se ocupa la teología. Distribuidas así las competencias, ésta se encarga de desentrañar la Revelación y de dar fin y unidad a unos saberes que la filosofía ordena. Este esquema, como se sabe, es casi idéntico al que propugnó Santo Tomás en el siglo XIII (capítulos 3 y 4).

Así pues, MacIntyre traza una historia de "tradición filosófica católica", que se caracteriza por su fe en Dios como fuente de todo lo que existe, y en su confianza en la razón humana para conocer no sólo a Dios, sino también el mundo. La filosofía se ocupa de lo segundo, de manera que la razón es la base de la filosofía católica, que se basa en la cristianización de Aristóteles. Dicha operación intelectual tiene su apogeo en la obra de Santo Tomás, que MacIntyre valora como un mojón definitivo en la historia de esta "tradición católica".

Resumiendo los tres párrafos anteriores: la "tradición filosófica católica" coincide con la génesis, conformación y desarrollo de la "tradición tomista". Los filósofos católicos anteriores al Aquinate (capítulos 5 y 6) son entendidos como un mero prólogo (Agustín de Hipona, Boecio, el Pseudo-Dionisio y Anselmo de Aost-

ta), y los musulmanes y judíos (capítulo 7) como simples precursores en el uso de la filosofía pagana, y en particular de Aristóteles.

Los capítulos 8 a 11 son una exposición del pensamiento de Tomás de Aquino, culminación de la "tradición filosófica católica". El siguiente capítulo presenta la réplica franciscana al tomismo, en la que Escoto y Ockham son estudiados como filósofos que pusieron el dedo en la llaga sobre algunos puntos que el tomismo no había dejado suficientemente claros. Es decir: la filosofía franciscana servía para indicar qué puntos del tomismo debían ser completados.

No debieron enmendarse, pues MacIntyre dedica el capítulo 13 al tránsito del catolicismo al escepticismo que, resumiendo mucho, se debe al abandono de la razón y del tomismo. También en el siguiente, titulado "Descartes, Pascal y Arnauld", se descubre que estos filósofos prefirieron el agustinismo al tomismo, un hecho que -simplificando mucho- hizo sucumbir a la tradición católica hasta el año 1850 (capítulo 15).

Pero, en ese momento el cardenal Newman empezó a defender el proyecto de una Universidad católica en la que floreciesen las ideas de Santo Tomás (capítulo 16). Con el neotomismo, la "tradición católica" volvía a la Universidad, una institución que ya estaba en manos del Estado. Por eso, la labor principal a partir de ese momento era erigir universidades católicas donde se pudiese explicar el neotomismo y formar a los alumnos en el amor a Dios y en la virtud cristiana.

MacIntyre cierra el libro distinguiendo entre lo que debería ser una Universidad católica y lo que es actualmente la Universidad católica. Su crítica a las actuales Universidades católicas, empeñadas en ofrecer lo mismo que las laicas, es muy severa: para él no se ha solventado aún la diferencia entre unas y otras, y el libro se ofrece como una guía para formar a los estudiantes en la tradición filosófica católica (algo que el propio MacIntyre hace en la Universidad de Notre Dame desde 2004, con los textos que se recogen en este libro).

Éste tiene algunos grandes aciertos, como por ejemplo, esta última distinción entre Universidad católica y laica, o también la identifi-

cación de los problemas de especialización y compartimentación del saber en el mundo contemporáneo. Sin embargo, salta a la vista que el tomismo, sin más, no puede ofrecerse como antídoto para superar la especialización, ni otros problemas de la Universidad.

En los últimos años, MacIntyre ha ido radicalizando su pensamiento pues cree actualmente que la "tradición católica" es superior que las otras, puesto que integra mejor los saberes en una *universitas* común. Este libro confirma que las "visiones rivales" del mundo (*Three Rival Versions of Moral Enquiry*. Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1990), es decir, las diferentes tradiciones, son conmensurables y que al final es la tradición católica (que, según MacIntyre subsume el legado de la filosofía griega y medieval) la que mejor explica el mundo.

Este libro de MacIntyre tiene muchos claroscuros y es, a todas luces, una obra muy sesgada. Muchos cultivadores de la Historia de las Universidades y de la Historia de la Filosofía podían reprocharle importantes descuidos y una visión epistemológicamente indefendible. E incluso, desde el mismo catolicismo, muchos estudiosos podrían denunciar una mala "gestión" de la riqueza conceptual y metodológica de las diferentes escuelas católicas, que MacIntyre sacrifica en pos de una pretendida unidad doctrinal.

En particular, como es sabido, en la mayoría de las Facultades europeas de Artes y Filosofía de la Modernidad, no se daba un predominio tan claro del tomismo, sino que existían otras *opiniones*, como la escotista o la suarista y, en menor medida, se explicaba la tradición agustiniana, la mística carmelitana, el lulismo...

El hecho de reducir la tradición católica al tomismo es un recorte que no pueden aceptar ni los historiadores más confesionales. Se trata claramente de una hermenéutica contemporánea que ha intentado reconducir la tradición transformándola en concepto y huyendo de la historiografía de las Universidades. Por otra parte, cabe decir que, como historia de la tradición tomista y del encuentro del tomismo con la Universidad, el libro presenta una síntesis adecuada y muy bien escrita.

Con todo, sólo si se toma la "tradición católica" como concepto y se suscribe su equivalencia con la historia del tomismo, este libro tiene un gran valor. Lo más destacado serían sus juicios críticos del presente y las consideraciones *pro futuro* de la Universidad católica. Sin embargo, en el terreno de la historiografía de las Universidades, este libro, lamentablemente, resulta excesivamente reduccionista.

Rafael Ramis Barceló

Manuel Moreno Alonso, *El mundo de un historiador*. Antonio Domínguez Ortiz, Fundación José Manuel Lara, Sevilla, 2009, 445 pp.

1. Como es conocido, Thomas Carlyle fue autor de importantes biografías en las que sostuvo materialmente su idea de que este género, la biografía, es la esencia de la historia verdadera. El planteamiento de Carlyle podrá resultar exagerado, especialmente frente a determinados engendros biográficos –por desgracia, no poco numerosos–, pero creemos que es perfectamente descriptivo de la sensación o de la impresión que puede dejarnos la lectura de este libro de Manuel Moreno Alonso, dedicado a la vida de Antonio Domínguez Ortiz (1909-2003), uno de los más grandes y conocidos historiadores españoles. Esta biografía, merecedora del Premio "Antonio Domínguez Ortiz de Biografías 2009", convocado por la Fundación José Manuel Lara y la Fundación Cajasur, es, en el sentido *carlyleano*, un excelente libro de historia. Y lo es de una manera intensa, hasta por tres razones. Primero, por tratarse de la narración de la vida de un historiador –el propio título lo deja claro: *El mundo de un historiador*–, un historiador además excelente, como se sabe, lo cual ayuda mucho. Su biógrafo juega con esa ventaja, ya que es el relato de una trayectoria ejemplar y modélica desde el punto de vista profesional. Tiene la evidente suerte de que se trata de alguien incontestado, además de un personaje amable. Excelente libro de historia, en segundo lugar, porque ha sido realizado por un magnífico historiador, profesor de Historia contemporánea en la Universidad de Sevilla.